

NOCTAMBULOS

// Equipo editorial *Espejo*

***Noche 3: La Jam Session, una fusión de jueves por la noche.

Y escuché el sonido de la noche como un compás vivo de las cosas que salen de su escondite; del olvido. Era el mundo y los sentidos juntos, ardiendo, increpando a la vida y al fortuito amor por las artes del cuerpo.

// L. Michell Arzuza

Estudiante de Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

Una Cartagena nocturna es otra ciudad, otra cosa. Y esperas que eso otro te dé la posibilidad, no de reconocerla en la transformación, sino de inferirla en las actitudes de las personas que buscan en las luces de neón y el ritmo frenético del baile un desborde de sensaciones. Cada quien busca su desmedida pasión y su desatado baile de otra forma, por ejemplo: en una pequeña puerta de la calle de las carrozas hay un lugar llamado *Crazy salsa*. Y sí, crees que el nombre ya te lo dice todo: baile frenético de salsa. Eso pensé yo la primera vez. Sin embargo, los días de la 'Jam session', todo difiere de ese significado.

Era jueves y admito que al principio me resistí, pues obviamente soy una negada para cualquier tipo de actividad que requiera ritmo y coordinación de pies, manos y cintura al compás de otro

cuerpo entre la música. Pero Pavel Ruiz, el amigo responsable de mi fascinación por el lugar dijo: "Es un lugar donde hacen *Jam session* los jueves". Aunque para ser franca no tenía idea del asunto, naturalmente le pregunté. Pavel me explicó que la *Jam session* es un encuentro musical improvisado, que surge más o menos en los años treinta en la ciudad de *Kansas* en los Estados Unidos. Me dejó corta y le tocó decirme: "*ombe, vamos pa' que lo veas por ti misma*" y la curiosidad que da el desconocimiento me hizo subir.

La segunda vez ya iba con expectativas altas y la intención de fijarme en cada detalle: en el hombre de pantalón azul que te recibe

en la puerta y las escaleras empinadas. El cartel con luces de neón es lo primero con lo que te topas al entrar, lo segundo es la música de fondo, todavía salsa, todavía lo que imaginas, conoces y te es familiar sin perder la fascinación. Luego al subir y tomar asiento, puedes observar el panorama: asalariados amantes





de la música que un jueves cansado, deciden ir con sus instrumentos y su voluntad a regalar unos minutos de gloria y jazz, cocteles, y el escenario.

Allí arriba, aparte de una oportunidad de sublimarse con el arte, se encuentra 'Sara banda', la banda encargada de hacer la base. *Charlie Quintana*, su director musical, me cuenta que la *Jam session* empezó hace poco menos de un año, a raíz de la necesidad de conectarse con otras personas por medio de la música, porque para ellos la *Jam session* es eso: la magia improvisada de una conexión sin voz ni tacto, sólo sonido que te permite hermanarte con el otro por un breve espacio de tiempo pero sintiendo toda la eternidad.

Aquí el rebose y el frenetismo se viven desde la música: tocar, escuchar, sentir más allá. Cada *Jam session* tiene personalidad propia, pues son los asistentes los que dirigen el show. Gracias a esto, la noche toma el matiz fluctuante que la caracteriza. Dentro del lugar, el ambiente pasa de la suavidad de una balada a un jazz fuerte. Veo al primer músico subir al escenario: un señor con una guitarra a contagiarnos de melancolía y suavidad con su toque. Y luego, en segundos,

las palabras de Charlie resuenan en mi cabeza *"puede venir una persona de cualquier parte y hablar cualquier idioma que tú no conozcas, pero la música te conecta y que tú tengas la posibilidad de seguir su ritmo aun sin saber que va a hacer, eso es especial, es magia."* Estos minutos de gloria musical son entonces el único medio para hablar entre murmullos con los demás, cada quien encuentra sus formas de comunicarse con el otro mientras la nocturnidad hace efecto y matiza sus sentidos de otra manera.

La Cartagena nocturna te promete escenarios que te hacen pensar que la ciudad de noche está configurada una forma totalmente palpante. La noche toma tonos, y al igual que ocurre afuera en la ciudad, en *Crazy Salsa* esos colores y matices los colocan las personas que se suben, cada uno tiene un espacio, una personalidad fluctuante, que vibra. Aquí, cada toque improvisado tiene la suya, pero todo está configurado por cómo se asume cada músico allá arriba, la definición de su estilo propio, aun sin saber realmente que tienen una. Esto simplemente crea esa conexión de la que nos hablan, un momento íntimo más allá de las palabras, más acá de la música. **E**

